

ANTOLOGÍA DE ÁLVARO MUTIS

Luis López Álvarez

Bajo el sello editorial de Plaza y Janés, prestigiada durante muchos años por las dos colecciones de Poesía Española y de Poesía Universal que dirigiera Enrique Badosa, se publica ahora una serie de pequeñas antologías de grandes autores de nuestra lengua. Con aparente modestia y propósito sin duda divulgativo han ido apareciendo, bajo la dirección esta vez de Ana María Moix, pequeños volúmenes dedicados a Pablo Neruda, Julio Cortázar, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca y Álvaro Mutis.

El nombre de Álvaro Mutis surge en la la poesía colombiana ligado a la llamada generación de *Mito*, la ya histórica revista que dirigiera Jorge Gaitán Durán. En *Mito* colaboraron autores como Jorge Elíecer Ruíz, Fernando Charry Lara o Gabriel García Márquez. De su paso por *Mito* había de guardar Mutis el concepto solidario del ejercicio literario que pareciera haberle caracterizado a lo largo de su trayectoria creadora.

La *Antología* reseñada comienza con un poema —*La creciente*— y un texto en prosa —*El viaje*— en los que apunta ya la peculiar manera de poetizar y de narrar de Álvaro Mutis, para dar paso seguidamente a tres poemas de *Los elementos del desastre*, libro de reminiscencias rimbaudianas con el que inicia realmente su andadura poética. La publicación en 1965 de *Los trabajos perdidos* supondría un salto cualitativo en su obra poética confirmando el surgimiento dentro del ámbito de la poesía latinoamericana de una voz que se mantiene vivaz a través de los años dando lugar a libros como *Caravansary* (1981), *Los emisarios* (1984), *Diez lieder* (1984), *Crónica Regia* (1985), *Un homenaje* y *Siete nocturnos* (1987). El hecho de que paralelamente, y de manera progresivamente preponderante, haya ido realizando una obra en prosa, que cuenta entre las más originales de la narrativa latinoamericana, no puede considerarse como deserción de la poesía. El propio Mutis había de declarar este mismo año en España, en los cursos de verano de El Escorial, “mis terribles dudas vienen de la poesía y se pasan a la novela”, añadiendo “todavía no estoy muy seguro de

si he escrito novelas o un larguísimo poema en prosa”.

Raramente ambos géneros habrán aparecido tan indisolublemente unidos en la obra de un mismo autor. En él, el discurso poético conserva siempre su ilustración narrativa y la obra en prosa abunda en pasajes de tersura y tensión manifiestamente poemáticas.

Las circunstancias que rodearon a su infancia y adolescencia llevaron a Mutis a conocer muy pronto un escenario natural que alienta en gran parte de su obra, tanto en verso como en prosa, confiriéndole una especie de tercera dimensión mágica. Basta con leer su pequeño relato *El viaje*, publicado tempranamente en 1948, para comprobar hasta qué punto se adelanta en este terreno al propio García Márquez.

Su continua propensión narrativa aparece a menudo al inicio de sus poemas: “Al amanecer crece el río, retumban en el alba los enormes troncos que vienen del páramo...” (*La creciente*). “Esta noche ha vuelto la lluvia sobre los cafetales./Solo las hojas de plátano,/sobre las altas ramas de los cámbulos...” (*Nocturno*). De pie en una barca detenida en medio del río/cuyas aguas pasan en lento remolino/de lodos y raíces/el misionero bendice la familia del cacique...” (*Un bel morir...*). “En medio de la selva, en la más oscura noche de los grandes árboles, rodeado del húmedo silencio esparcido por las vastas hojas del banano silvestre, conoció el Gaviero...” (*Soledad*). “En una calle de Córdoba, una calle como tantas, con sus tiendas de postales y artículos para turistas...” (*En una calle de Córdoba*). “Vengo del Norte,/ donde forjan el hierro, trabajan las rejas,/ hacen las cerraduras, los arados,/ las armas incansables...” (*Razón del extraviado*). “El calor me despertó en medio de la noche/ y bajé a la quebrada en busca de la fresca brisa/ que viene de los páramos...” (*Noticia del Hades*).

Su poesía, concebida desde una raíz geográficamente ubicada, proyecta una visión cosmogónica abarcadora, como si el poeta, en empatía con su entorno natural, entrara en comunicación con el Universo en la manera que puede apreciarse en poemas como “*Si oyes correr el agua*”, “*Como espadas en desorden*” y “*Visita de la lluvia*”.

Junto al ancho caudal de algunos de sus poemas —trasunto del majestuoso discurrir del río Magdalena— puede llegar a alcanzar sin embargo Mutis la mayor condensación verbal en

otros poemas como los de su libro *Diez lieder* que permiten juzgar su buen manejo del lenguaje con tan sólo leer o el titulado *Lied marino*.

Obra la suya anchurosa y versicular que despliega escenarios narrativos para desarrollos poemáticos o engrosa grumos poemáticos para densificar la narración. A través de la lectura de esta pequeña antología se le pueden comprobar al poeta otras virtudes tales como acertada adjetivación, precisión del vocablo o poder de evocación.